

“HE VENIDO A CUBA A APRENDER Y NO A ENSEÑAR”.  
EL VIAJE DE DOLORES IBÁRRURI A CUBA EN 1963

“I HAVE COME TO CUBA TO LEARN, NOT TO TEACH”.  
DOLORES IBÁRRURI’S TRIP TO CUBA IN 1963

KATIA FIGUEREDO CABRERA

Universidad de Zaragoza

<https://orcid.org/0000-0003-2157-5359><sup>1</sup>

*Si los comunistas luchábamos por la justicia, ¿cómo no íbamos a rectificar cuando comprendimos que nos habíamos equivocado, aunque la rectificación del error fuera de tal dimensión como la revisión de nuestros juicios sobre la personalidad de Stalin?*

DOLORES IBÁRRURI

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la visita de Dolores Ibárruri a Cuba para cumplimentar una invitación personal realizada por Fidel Castro durante su viaje a Moscú. El marco cronológico se extiende del 5 de diciembre de 1963, día de su llegada a La Habana, hasta el 12 de enero de 1964, día de su partida. El viaje de Pasionaria formó parte de esa primera oleada de políticos, escritores y periodistas extranjeros que fascinados por la experiencia cubana se aventuraron a cruzar el Atlántico para vivir de primera mano la construcción del socialismo en un país de habla castellana. Pero detrás de la multitud de entrevistas y fotografías publicadas por los principales órganos de la prensa oficial castrista, la otra cara de la moneda

ABSTRACT

This article examines Dolores Ibárruri’s visit to Cuba, undertaken in response to a personal invitation extended by Fidel Castro during his trip to Moscow. The chronological scope spans from December 5, 1963 —the date of her arrival in Havana— to January 12, 1964, the date of her departure. Pasionaria’s journey formed part of the initial wave of foreign politicians, writers, and journalists who, captivated by the Cuban experience, ventured across the Atlantic to witness firsthand the construction of socialism in a Spanish-speaking country. Yet behind the multitude of interviews and photographs disseminated by the principal organs of the official Castroist press, the other side of the coin obscured far more

---

<sup>1</sup> Esta publicación es parte de la ayuda JDC2022-048195-I financiada por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea Next Generation EU/PRTR. Además, se enmarca en los siguientes proyectos: “Historia de Europa en el siglo XX: sociedad, política y cultura (2023-2025)” del gobierno de Aragón (H24\_23R) y “Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina.

invisibilizaba asuntos mucho más complejos. A saber, la reacción del gobierno franquista, de algunas de sus cancillerías radicadas en el continente americano y de los propios Estados Unidos ante el suceso; la justificación esgrimida por Castro al encargado de Negocios español en La Habana, la posición de España frente a la solicitud de visado de señaladas personalidades del exilio cubano anticastrista y la imagen de la otra Cuba, la oprimida, que convivía con la Cuba de libertad que Ibárruri vio o quiso ver. Para la elaboración del artículo se han consultado diversos archivos españoles, además de fuentes bibliográficas y hemerográficas afines con el tema.

**Palabras clave:** Fidel Castro, Dolores Ibárruri, Cuba, España, viaje, Partido Comunista Español.

complex issues. Specifically, the reaction of the Francoist government, of certain of its diplomatic missions throughout the Americas, and of the United States itself to the event; the justification offered by Castro to the Spanish chargé d'affaires in Havana; Spain's stance regarding the visa requests of prominent figures from the anti-Castro Cuban exile; and the image of the "other Cuba," the oppressed one, coexisting with the Cuba of freedom that Ibárruri saw –or wished to see. The research for this article draws upon a range of Spanish archival materials, as well as bibliographic and hemerographic sources pertinent to the subject.

**Keywords:** Fidel Castro, Dolores Ibárruri, Cuba, Spain, trip, Spanish Communist Party.

## INTRODUCCIÓN

A finales de 1963 Dolores Ibárruri, la figura más emblemática del Partido Comunista de España (PCE) durante la guerra civil y la posguerra, aterrizaba en La Habana para cumplimentar una invitación personal de Fidel Castro, entonces primer ministro y secretario del Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS). *Pasionaria*, como popularmente se le conocía, llegaba al primer territorio socialista de América que a partir de 1959 había comenzado a escribir otra historia. Iba con la ilusión de ver y estudiar “la experiencia de una revolución socialista en un país donde se habla nuestro idioma”<sup>2</sup>. El mismo viaje lo habían realizado con anterioridad María Teresa León, Rafael Alberti, Marcos Ana, Fernando Claudín, Juan Modesto, Santiago Carrillo y Enrique Lister<sup>3</sup>. A todos los movía la confianza en la consolidación del triunfo revolucionario como una clara muestra de fe para acabar con la dictadura de Franco y su fascinación por la “figura estelar” de Fidel Castro, un joven, a decir de Carrillo, secretario general del PCE, “generoso, heroico y al mismo tiempo un positivo talento político, un guía,

<sup>2</sup> Ibárruri, D. (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Editorial Planeta, S.A., p. 695.

<sup>3</sup> Para amplia información sobre el papel y la importancia de las redes culturales transatlánticas impulsadas por Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría, véase Abrego, V. y Bremer, T. (eds.) (2023). *Redes transatlánticas. Intelectuales y artistas entre América Latina y Europa durante la Guerra Fría*. Iberoamericana-Vervuert.

un educador de muchedumbres [...] un jefe revolucionario con ideas muy claras”<sup>4</sup>.

Sobre la visita de Pasionaria a la Gran Antilla no se ha investigado lo suficiente. En sus memorias escasean los pormenores y los otros textos dedicados a su vida y obra apenas mencionan este episodio rodeado de no pocas incógnitas<sup>5</sup>. ¿Qué se escondía detrás del viaje?, ¿Cómo reaccionaron los diplomáticos franquistas acreditados en Cuba, Washington y en otras latitudes del continente durante y después de su llegada? ¿Cuál fue la Cuba que vio o quiso ver Pasionaria? A estas interrogantes daremos respuesta en el siguiente artículo que tiene como eje central develar lo ocurrido en aquellas cinco semanas que transcurrieron entre finales de 1963 e inicio de 1964.

El texto se ha dividido en cinco partes. El primer apartado centra la atención en el estado de las relaciones entre Cuba y las dos España, la franquista y la del exilio. El segundo en la estancia de Ibárruri, sus encuentros, entrevistas e impresiones con los máximos líderes de la revolución. El tercero en sus días finales, en la posición del gobierno franquista con señaladas personalidades del exilio cubano anticastrista y en las reacciones de algunas cancillerías ante la pasividad de España. El cuarto en la imagen de Pasionaria sobre Cuba y el contraste con la otra Cuba que eludió. Mientras que el quinto cierra con unas breves consideraciones finales. Para la elaboración del artículo nos hemos apoyado en la consulta de los fondos conservados en el Archivo General de la Administración, el Archivo de Radio España Independiente (*La Pirenaica*), el Archivo Histórico del Partido Comunista Español, el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco y el Archivo General de la Universidad de Navarra, así como en fuentes bibliográficas y hemerográficas afines con el tema.

---

<sup>4</sup> Declaraciones de Santiago Carrillo a Prensa Latina. Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH). Fondo Radio España Independiente (en adelante REI), *La Pirenaica*, 29 de septiembre de 1960.

<sup>5</sup> Pamies, T. (1976). *Una española llamada Dolores Ibárruri*. Ediciones Martínez Roca, S.A.; Ibárruri, D. (1984). *Memorias de Pasionaria 1939-1977. Me faltaba España*. Editorial Planeta; Ibárruri, D. (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Editorial Planeta, S.A.; *Pasionaria. Memoria gráfica*. (1985). Ediciones PCE; Cruz, R. (1999). *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*. Editorial Biblioteca Nueva, S.L.; Carrillo, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Editorial Planeta, S.A.; Díaz Alonso, D. (2021). *Pasionaria. La vida inesperada de Dolores Ibárruri*. Hoja de Lata Editorial S.L.; Avilés Farré, J. (2022). *Pasionaria. Escritos y discursos de Dolores Ibárruri*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco y Amorós, M. (2023). *Dolores Ibárruri. El único camino*. Ediciones Akal, S.A.

## 1. CON LAS DOS ESPAÑAS: LA DIPLOMACIA CUBANA CRUZADA ENTRE DOS FUEGOS

La visita de Dolores Ibárruri a la Gran Antilla no puede entenderse si no se tiene en cuenta el estado de los nexos entre Cuba y la España franquista, y entre Cuba y la España del exilio a su llegada a finales de 1963. En el primer escenario, los vínculos diplomáticos marchaban por el camino de la “cordialidad”, pese a la disparidad ideológica de ambos regímenes y a las presiones de Washington para lograr el alineamiento del gobierno español con su política del cerco diplomático y económico a la isla<sup>6</sup>. El incidente entre el embajador español Juan Pablo de Lojendio y Fidel Castro frente a las cámaras de la televisión nacional pudo haber sido el detonante de una eventual ruptura, pero las dos naciones optaron solamente por retirar a sus embajadores y dejar las relaciones a nivel de encargado de Negocios. Esto evitó para España un cierre de puerta y la posibilidad de negociar la salida de los presos políticos y las afectaciones de los intereses españoles a nivel individual y colectivo (compañías, empresas, etc.).

El nexo aseguró además la protección de la numerosa colonia allí radicada, cuya única garantía para sobrevivir o escapar era la permanencia de la embajada y del consulado general. Sin embargo, no pudo frenar la expulsión del clero español y de las órdenes religiosas, ni la intervención o apropiación oficial de los centros regionales y de sus instituciones benéficas, víctimas de la construcción de falsas acusaciones, la congelación de sus cuotas sociales y las disensiones internas. Todo ello fuertes aldabonazos que, en opinión de Miguel Cordoní, encargado de Negocios franquista en La Habana, cerraban “una etapa de la acción española en Cuba de algo más de tres cuarto de siglo” y significaban “el más rudo golpe sufrido por nosotros en América después de la pérdida de Cuba, salvando también las distancias y la magnitud del suceso”<sup>7</sup>.

En este ambiente diplomático, a ratos tenso, el gobierno de La Habana fue el menos perjudicado. A decir verdad, se benefició de la política española de no injerencia en las cuestiones internas de Hispanoamérica lo que facilitó el mantenimiento de los vuelos semanales de la compañía Iberia y del Modus Vivendi Comercial y de Pago pactado en 1959 en sustitución del Tratado Comercial de 1953.

---

<sup>6</sup> Para ampliar información véase Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante AGUN). Fondo Antonio Garrigues, documentos 10/1/102, 10/1/145, 10/1/146 y 110/1/70; y Pardo Sanz, R. (2007). La política norteamericana de Castiella, en *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)* (309-381). Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

<sup>7</sup> Carta de Miguel Cordoní al ministro de Asuntos Exteriores (La Habana, 12 de julio de 1961). Archivo General de la Administración (en adelante AGA). Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante MAE), caja 82/150020, exp. 66.

A finales de 1963, un informe remitido al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) daba cuenta del interés compartido entre ambos países por evitar el rompimiento:

Si bien es cierto que España ha obtenido ventajas indudables en las negociaciones con Cuba, tampoco debe olvidarse el interés que el Gobierno cubano tiene en mantener, y a ser posible intensificar, las relaciones de toda índole, no solamente las comerciales, con España<sup>8</sup>.

Con la España peregrina, la otra cara de la moneda, los lazos no podían ser más reconfortantes. Después de un largo impasse el grupo de transterrados españoles recobraba su libertad de acción y expresión gracias, en parte, al consentimiento de Castro. Así lo había hecho saber el líder cubano con ocasión de una recepción ofrecida a los directivos de la Casa de la Cultura y del Centro Republicano Español apenas tres meses después de la huida de Batista del país: “Los refugiados españoles tienen todo nuestro apoyo y simpatía. Queremos que se sientan como en su propia patria y tendrán en todo momento la ayuda que necesitan”<sup>9</sup>.

Las palabras de Castro validaban la anuencia gubernamental para convertir a Cuba en un activo escenario de lucha contra la dictadura franquista y varios hechos corroboraban tal compromiso. A saber, la visita a La Habana de Félix Gordón Ordás, presidente del gobierno español en el exilio, la puesta en circulación de la revista *España Errante*, la reactivación de la Casa de la Cultura, además de la creación de la Unión de Combatientes Españoles y de la Junta Española de Liberación. Estos simples ejemplos eran muestras fehacientes de que había llegado la hora de actuar, aunque por el camino algunas cabezas visibles del republicanismo español, desencantados, se distanciaron del proceso revolucionario y optaron por el exilio.

Una satisfacción similar comenzó a vivir asimismo los marxistas españoles, aupados por el PURS, la jefatura nacional y la Unión Soviética. Su activismo público y propagandístico quedó recogido en el periódico *España Republicana*, la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE), el programa radial *La voz de España y Noticias de Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular, que luego de seis años de suspensión volvía a circular. Igual de visibles fueron sus contactos directos con el Estado Mayor y con diferentes ministerios como el de Relaciones Exteriores, Industrias, Salud Pública y Fuerzas Armadas Revolucionarias.

<sup>8</sup> Nota para el señor Ministro (Madrid, 21 de noviembre de 1963). AGA. Fondo MAE, caja 82/17799, exp. 8.

<sup>9</sup> “Fidel Castro recibe a los españoles exiliados”. CDMH. Fondo REI, *La Pirenaica*, 7 de marzo de 1959.

rias<sup>10</sup>. Por medio del primero se gestionaban los viajes de los camaradas procedentes de Europa y con los otros su inserción laboral una vez en la isla. Notorio fue, en este sentido, la contratación de técnicos soviéticos de origen español y de niños españoles educados en la URSS por el Ministerio de Industrias y otros organismos. Conforme a un informe diplomático, fechado en agosto de 1963, estos últimos frecuentaban las oficinas del PCE y la redacción de *España Republicana*. Su residencia particular se ubicaba en el reparto Miramar y para su esparcimiento el poder revolucionario les había cedido “una casa en la playa Veneciana a pocos kilómetros de la Habana”<sup>11</sup>. Resumiendo, el ambiente no podía ser más acogedor para recibir a la presidenta del PCE a finales del citado año<sup>12</sup>.

## 2. PRIMERAS SEMANAS DE DOLORES IBÁRRURI EN CUBA

El 5 de diciembre, los medios de difusión local informaron sobre la llegada de Ibárruri a La Habana que a nadie tomó por sorpresa. El anuncio se había realizado en el mes de mayo con ocasión del encuentro sostenido entre Castro y la dirigente española en Moscú. Sobre aquel histórico momento: *La Pirenaica* ampliaba en su emisión del día 6:

La invitación de Fidel Castro a Dolores Ibárruri fue hecha el pasado 5 de mayo, cuando el jefe del gobierno cubano, que se hallaba en Moscú visitó en su domicilio a la dirigente obrera española. Un testigo de la entrevista la relató en estos términos:

Ayer fue un día de fiesta en el domicilio de Dolores Ibárruri. Por teléfono, una voz anunció que Fidel Castro deseaba visitar a Pasionaria. Dolores dejó el trabajo y bajó a la calle a recibir al jefe de la revolución cubana a quien todavía no conocía personalmente. Fidel Castro abrazó a la presidenta del P.C. de España con fraternal cariño.

Ya en la casa, en el curso de la conversación, Fidel Castro pregunta: “¿Cuándo viene usted a Cuba, Dolores?”.

<sup>10</sup> García García, A.G. (2025). “Hispanosoviéticos”: Ramón Soliva y Francisco Ciutat. La primera asistencia técnico- militar a la Revolución cubana (1960-1962). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* (34), pp. 1-31. <https://doi.org/10.6018/nav.648861>.

<sup>11</sup> Carta de Jorge Taberna, encargado de Negocios *ad interim* en La Habana, al ministro de Asuntos Exteriores (La Habana, 30 de agosto de 1963). AGA. Fondo MAE, caja 82/17799, exp. 7.

<sup>12</sup> En 1960, luego de la celebración del VI Congreso del PCE en diciembre de 1959, Santiago Carrillo fue electo secretario general. Ibárruri pasó a ocupar el cargo de presidenta creado por la directiva del partido. Para ampliar información véase Carrillo, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Editorial Planeta, S.A.; y Díaz Alonso, D. (2021). *Pasionaria. La vida inesperada de Dolores Ibárruri*. Hoja de Lata Editorial S.L.

Para mí —responde Dolores— será una gran alegría ya que todas las cosas de Cuba son para nosotros tan entrañables como las propias. La lucha del pueblo cubano está vinculada a la lucha del pueblo español por la libertad. Todo lo que estáis haciendo tiene en España una gran resonancia. Para nosotros es una gran alegría que el socialismo se construya ya en español<sup>13</sup>.

De la noticia se hizo eco también en su día la Oficina de Información Diplomática del franquismo con una escueta nota de prensa: “Moscú, 6-5-63. Fidel Castro, primer ministro cubano, se ha entrevistado hoy en Moscú con Dolores Ibárruri, jefa del Partido Comunista español, según ha informado la agencia de noticias soviética”<sup>14</sup>.

Volviendo al viaje en cuestión. Aquella mañana del 5 de diciembre de 1963, Pasionaria, su secretaria Irene Falcón y Manuel Azcárate, miembro del Comité Central del PCE, fueron recibidos por Castro y el alto mando del PURS en el aeropuerto internacional José Martí. Junto a ellos se encontraba Vilma Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); José González Jerez, presidente de la SACE, y el embajador de la Unión Soviética. Ausente estuvo el presidente de la República, Osvaldo Dorticós, dato que refuerza, en parte, la tesis manejada por Ramón Armengod, encargado de Negocios de España en La Habana, acerca de la misión encomendada. A su juicio, Pasionaria había sido enviada para hablar con Castro, en su propia lengua, de la conveniencia de seguir la línea de Moscú. De ahí que la estadía tuviese un tono “de carácter privado y amistoso” y fuera ella, al parecer, la que eligiera “el momento de la misma y no el gobierno cubano”<sup>15</sup>.

Las primeras palabras de la líder española a su descenso por la escalerilla del avión fueron: “Desde hace tres semanas que no podía dormir, esperando el momento de iniciar el viaje. Me sentía extraordinariamente emocionada, con una emoción contagiosa. En casa, hasta la nieta estaba emocionada”<sup>16</sup>. De camino a la residencia ocurrió un hecho cuanto menos casual entre el coche en el que viajaban Ibárruri y Castro, y el automóvil de la embajada de España. De ello dejó constancia González Jerez en carta a Carrillo:

<sup>13</sup> “Dolores Ibárruri llega a Cuba”. CDMH. Fondo REI, *La Pirenaica*, 6 de diciembre de 1963.

<sup>14</sup> Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (en adelante AFNFF), documento 2256.

<sup>15</sup> 15 Carta de Ramón Armengod al ministro de Asuntos Exteriores (La Habana, 14 de enero de 1964). AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41. Esta tesis, si bien pudiera tomarse como acertada, carece de fundamento. Después de la Crisis de los Mísiles, Castro reafirmó el carácter socialista de la revolución y su amistad con la URSS. Todo esto fue coronado con su viaje a Moscú en abril de 1963, donde visitó por primera vez a Pasionaria. Para ampliar información véase Karol, K. S. (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Editorial Seix Barral, S.A.

<sup>16</sup> «Presidió Fidel el recibimiento a Dolores Ibárruri a Dolores Ibárruri “Pasionaria”», *Noticias de Hoy*, La Habana, 6 de diciembre de 1963. Recorte de periódico tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

La residencia del representante de España se encuentra en el mismo barrio donde está la casa de protocolo en que viven Dolores y los camaradas [...]. Para ir a la casa de Dolores hay que pasar frente a la casa del embajador español. Pues bien, el día que llegó Dolores parece que llegaba también alguna personalidad española por vía México. El retraso del TU-114 hizo coincidir la llegada. Y cuando salió la caravana de automóviles encabezada por uno en el que iba Fidel y Dolores, el automóvil de la Embajada de España se encontró en medio de los otros. El diplomático español pidió al chofer que acelerara para pasar el automóvil de Fidel. El chofer, ejemplo de prudencia, le dijo que no podía hacerlo, pues era arriesgado, primero porque los coches de Fidel van muy deprisa, y segundo porque los de escolta podían sospechar al ver que se le acercaba otro coche. En definitiva, que sin quererlo el charolado automóvil de la embajada española se convirtió en uno más de la escolta que rendía honores y protección a Dolores<sup>17</sup>.

En los días sucesivos los reportajes gráficos se convirtieron en portada de los principales periódicos del país acompañados algunos de los siguientes cintillos: “Presidió Fidel Castro el recibimiento a Dolores Ibárruri Pasionaria” (*Noticias de Hoy*), “Cuba es un país muy atrayente y Fidel es un capítulo aparte. Dijo Pasionaria” (*Revolución*) y “Me emociona el estar en Cuba. Declaró a su llegada Dolores Ibárruri” (*El Mundo*). Tampoco faltaron los elogios hacia tan distinguida huésped presentada como la “heroína de Madrid”, la “heroína de la guerra civil”, la “revolucionaria española”, la “gran combatiente española”, la “gran figura del pueblo español” y “la inspiradora de generaciones revolucionarias”.

A partir de su arribo a La Habana hubo poco tiempo para el descanso. Los dirigentes cubanos hicieron partícipe a la comunista española de todos los logros alcanzados en la “isla de la libertad”, donde el pueblo, repetían, ostentaba el poder por voluntad soberana. De esta suerte Pasionaria asistió al acto de graduación del Instituto Pedagógico Makarenko, visitó el Museo de la Revolución y el monumento a Antonio Maceo e intercambió impresiones con los camaradas españoles. Igualmente celebró su sesenta y ocho cumpleaños y entre los numerosos obsequios recibió el título de asociada número 1 del Centro Gallego, convirtiéndose en la primera mujer en romper con una tradición de casi un siglo. En su ruta por la Ciénaga de Zapata se detuvo en Playa Girón, escenario de la “primera derrota del imperialismo en América Latina”<sup>18</sup>, en la escuela de pescadores Victoria de Girón, en el Parque Nacional y en el taller de cerámica Guamá. De regreso a la capital fue homenajeada por el Círculo Español Julián Grimau en los salones de la

<sup>17</sup> Carta de José González Jerez a Santiago Carrillo (Habana, 4 de enero de 1964). Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante AHPCE). Fondo Relaciones Internacionales, 125.

<sup>18</sup> «Dolores Ibárruri, “Pasionaria”, en Playa Girón». *Noticias de Hoy*, La Habana, 21 de diciembre de 1963. Recorte de prensa tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

SACE, donde pronunció la frase que da título a este artículo: “He venido a Cuba a aprender y no a enseñar”, y aprovechar, agregó:

No el intento infantil de trasplantar a España lo intrasladable [*sic.*] e irrepetible, específicamente cubano, sino aquello que de la Revolución Cubana pueda ser aplicable en nuestro país, tan distinto y lejano y, sin embargo, tan próximo y cercano a Cuba<sup>19</sup>.

Antes de finalizar el año se trasladó al oriente del país. En Holguín hizo una parada en el centro minero René Ramos Latour, el mayor productor de níquel a escala nacional; y en Santiago de Cuba recorrió el mausoleo de José Martí, la granjita Siboney y el cuartel Moncada, convertido en el centro escolar 26 de julio. Además, departió con los socios locales del PURS y la SACE. Con una visión panorámica sobre el proceso de transformación en la Gran Antilla, de vuelta a La Habana se detuvo en Camagüey y la isla de Turiguanó.

### 3. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE DOLORES IBÁRRURI EN CUBA

Los últimos días de Ibárruri en Cuba fueron iguales de intensos. El 1 de enero acudió a la recepción ofrecida a los jefes de las misiones diplomáticas en el Palacio Presidencial. Allí dialogó con los presentes y, de manera especial, con Castro quien la invitó a permanecer una temporada más en Cuba. Léase un pasaje de aquella conversación:

—Aquí —me decía— puedes trabajar para España y sentirte un poco en tu tierra [...]. Le agradecí con el alma su generosa invitación.

—Pero tengo a mi hija y a mis nietos allá, en Moscú.

—Eso se arregla enseguida —repuso Fidel—. Los traemos todos aquí, a vivir contigo. Al no poder convencerme añadió con esa mirada traviesa, típica de él.

—Pues le quitamos un tornillito al avión, y ¡nada, que no te vas!<sup>20</sup>.

Ausente del festejo estuvo Jorge Taberna Latasa, encargado de Negocios franquista, por encontrarse de vacaciones en España y su sustituto, el primer secretario, llegó al Palacio Presidencial quince minutos después de Ibárruri. En la puerta

<sup>19</sup> 19 “He venido a Cuba a aprender. Expresó Dolores Ibárruri en el acto de la SACE”, *El Mundo*, La Habana, 22 de diciembre de 1963. Recorte de prensa tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

<sup>20</sup> Ibárruri, D. (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Editorial Planeta, S.A., p. 697. Para ampliar información sobre esta invitación véase AHPCE. Fondo Relaciones Internacionales, 125.

se enteró de su presencia en el ágape y “con gesto de caballero ofendido regresó al automóvil y tomó rumbo hacia su residencia”<sup>21</sup>. Pero las cosas no quedaron ahí. Según relata Pasionaria en sus memorias, en un encuentro fuera de lo normal, el encargado de Negocios franquista le hizo saber a Castro el disgusto en Madrid por las atenciones hacia su persona. A lo que este respondió:

Yo recibí a Dolores Ibárruri porque ella es una personalidad comunista prestigiosa, presidenta del Partido Comunista de España y porque yo también soy comunista. Y la recibí en mi condición de dirigente del Partido Comunista de Cuba. Y eso no debe provocar disgusto en el gobierno español. A mí tampoco me molesta que en Madrid reciban a personajes que no son gratos en Cuba, porque considero que su gobierno está en su derecho de elegir sus propios amigos. Y ese mismo derecho lo tenemos los cubanos<sup>22</sup>.

En realidad, Castro no mentía en sus justificaciones y en su voluntad soberana de recibir a quienes quisiese. Solo que, a diferencia de Cuba, el franquismo se cuidaba mucho de este tipo de acogidas y alardes publicitarios. De hecho, el exilio anticastrista radicado aquí era cuanto menos discreto y se encontraba bajo la lupa de las autoridades españolas. No menos importante eran los requisitos exigidos por el MAE, al menos en los primeros momentos, para la concesión del visado a los cubanos vinculados directamente con la dictadura batistiana. A cambio de la hospitalidad a estos se les prohibía realizar actividades de carácter político que pudieran ser interpretadas como injerencia en los asuntos internos del país y hacer declaraciones a corresponsales y agencias informativas sobre el panorama político nacional mientras durase su permanencia en el territorio<sup>23</sup>. El régimen de la isla, por su parte, estuvo muy lejos de aplicar dichas reglas del protocolo diplomático. A Pasionaria, por ejemplo, se le permitió criticar al franquismo cada vez que lo entendió oportuno.

A juzgar por la fecha, entre los nombres de los “personajes no gratos” que Castro eludió cabe pensar en Fulgencio Batista; José Eleuterio Pedraza, exjefe del Ejército; José Pardo Llada, portavoz del poder revolucionario; y Carlos Prío Socarrás, el último presidente constitucional. Ahora bien, hagamos un paréntesis para explicar la posición del Estado español en los casos señalados. Las gestiones del visado para Batista comenzaron desde el temprano mes de febrero de 1959 y no fue hasta abril de 1962 cuando, fijada su residencia en Estoril (Portugal), se le

---

<sup>21</sup> Carta de José González Jerez a Santiago Carrillo (Habana, 4 de enero de 1964). AHPCE. Fondo Cuba/Correspondencia, 102/4.

<sup>22</sup> Ibárruri, D. (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Editorial Planeta, S.A., p. 700.

<sup>23</sup> Nota confidencial. Visado general Pedraza y a periódico “Acción Cubana”. AGA. Fondo MAE, caja 82/16249, exp. 25.

autorizó la petición de permiso para viajar en calidad de turista a Sevilla con motivo de los festejos por Semana Santa. En compensación, el exdictador cubano se comprometió a cumplir de manera estricta con las condiciones fijadas por el MAE<sup>24</sup>.

Pedraza no corrió la misma suerte. La tramitación de su visado se inició a mediados de 1960 a través de la embajada de España en República Dominicana, pero fue aplazado. Primero, por ser jefe “de un grupo de oposición de Fidel Castro y del Régimen actual en Cuba, ante el que España aparece neutral”<sup>25</sup> y luego porque las circunstancias políticas del Caribe no aconsejaban oportuno tal permiso<sup>26</sup>. Poco efecto tuvieron, en este sentido, las tres razones alegadas por personas cercanas al asunto: 1) La efímera vinculación del general con el batistato, diciembre de 1958, luego del asesinato de uno de sus hijos por las fuerzas rebeldes, 2) El peligro que corría su vida, “pues el Gobierno dominicano parecía decidido a entregarle al Gobierno de Fidel Castro”<sup>27</sup>, y 3) Su carácter anticomunista y la admisión que sentía por España.

La claridad mostrada en los dos primeros casos no se observó, sin embargo, en la situación de Pardo Llada. La noticia de su presunta expulsión de España, tras su desertión de las filas castristas, la hizo pública un diario neoyorkino con el siguiente cintillo: “Méjico da asilo a Pardo Llada al que España acaba de expulsar”. Todo ello obedecía, según la citada fuente, a que:

[...] el panegirista de Fidel Castro no había sido bien visto nunca en la Península, pues allí se recordaban sus ataques furibundos y crudamente personales contra el exembajador Juan Pablo de Lojendio, a raíz de su valerosa comparecencia en un programa televisado donde refutó frente a frente al primer ministro de Cuba<sup>28</sup>.

En lo que respecta a Prío Socarrás, las alertas fueron por otros caminos. De acuerdo con un informe de la Dirección General de Seguridad, el último manda-

<sup>24</sup> Para ampliar información véase AGA. Fondo MAE, caja 82/15018, exp. 59; caja 82/19087, exp. 25 y caja 82/17050, exp. 26.

<sup>25</sup> A mediados de 1959, Pedraza se vio involucrado además en la conspiración anticastrista organizada en Santo Domingo y descubierta por la delación del estadounidense William Alexander Morgan y el español Eloy Gutiérrez Menoyo, dos comandantes del Ejército Rebelde, agentes infiltrados en las filas del complot y miembros del Segundo Frente Nacional del Escambray. Para ampliar información véase AFNFF, documento 14915 y Paz Sánchez, M. de. (2001). *Zona de guerra. España y la Revolución cubana (1960-1962)*. Centro de la Cultura Popular de Canaria. Nota informativa del Estado Mayor Central del Ejército (Madrid, 7 de julio de 1960). AGA. Fondo MAE, caja 82/16249, exp. 26.

<sup>26</sup> Nota informativa. Petición de visado para España a favor general cubano Eleuterio Pedraza (Madrid, 22 de julio de 1960). AGA. Fondo MAE, caja 82/16249, exp. 26.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Telegrama del consejero de Información en Nueva York correspondiente al día 7 de octubre 1961. AGA. Fondo MAE, caja 82/16249, exp. 18.

tario constitucional de la isla viajó a España a mediados de 1963, en compañía de su esposa e hijas, con el objetivo de recaudar fondos entre los cubanos no ligados a Batista para emprender “una nueva acción contra el régimen de Castro en Cuba; debido a que, al parecer, los norteamericanos les han cortado todos los suministros de tipo económico y militar”<sup>29</sup>. La misión abarcaba un periplo por varias naciones de Europa, entre ellos Francia, Bélgica y Alemania Federal. De esta oleada de idas y venidas no faltaron los rumores acerca del posible viaje a España de Manuel Artime, participante en la invasión de Bahía de Cochinos, y el interés de las autoridades españolas por conocer sus proyectos<sup>30</sup>, así como del supuesto asilo político solicitado en París por Carlos Franqui, director del periódico *Revolución* y “su deseo de trasladarse a España”<sup>31</sup>.

Finalizada esta pertinente observación regresemos con las últimas actividades de Pasionaria en La Habana. El 2 de enero de 1964 presenció el desfile conmemorativo por el quinto aniversario de la revolución desde la tribuna presidencial, en su opinión, una de las experiencias más emocionantes vividas en la isla:

Al presenciar en ese dos de enero inolvidable, el desfile de vuestro ejército ¡cuántos recuerdos surgían en mi mente! Nuestra lucha, nuestra guerra nacional revolucionaria contra la sublevación militar fascista, desde 1936 a 1939<sup>32</sup>.

En los días sucesivos Ibárruri visitó el central azucarero Boris Luis Santa Coloma, las oficinas del PURS y en la FMC intercambió impresiones con su presidenta Vilma Espín. Reacia a las cámaras de televisión y a las conferencias de prensa accedió a grabar su comparecencia de despedida que fue transmitida a todo el país el 11 de enero en víspera de su partida. En la alocución, de apenas 14 minutos, se refirió al entusiasmo de toda una nación por la construcción de una Cuba nueva y a la inspiración de sus triunfos para la lucha de las fuerzas opositoras a la dictadura franquista. El agradecimiento por la invitación y la acogida se hizo extensivo a Castro, Dorticós, al PURS y, de manera especial, al pueblo cubano por su “afecto y su solidaridad para con la España que no se ha sometido”. Con el optimismo que la caracterizaba concluyó:

---

<sup>29</sup> Visita a España de Carlos Prío Socarrás, expresidente de Cuba. Dirección General de Seguridad (23 de agosto de 1963). AGA. Fondo MAE, caja 82/19087, exp. 40.

<sup>30</sup> Carta de Pedro Salvador, director de Asuntos Políticos de Centro y Suramérica del MAE, a Juan Ramón Parellada, cónsul general de España en Miami. (Madrid, 15 de febrero de 1963). AGA. Fondo MAE, caja 82/19087, exp. 40.

<sup>31</sup> Carta de Pedro Salvador a Santiago Churrua, embajador de España en París (París, 17 de octubre de 1963). AGA. Fondo MAE, caja 82/19341, exp. 44. Tales rumores se fundamentaban por el relevo de Franqui como director de *Revolución*, un periódico que él mismo había creado.

<sup>32</sup> «Despídese de Cuba Dolores Ibárruri, “Pasionaria”», *El Mundo*, La Habana, 12 de enero de 1964. Recorte de prensa tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

“¡Muchísimas gracias, camaradas y amigos cubanos! Que un día no lejano pueda expresaros, en nuestra España liberada, nuestro afecto, y ofrecer os como vosotros lo habéis hecho con nosotros nuestra amistad y cariño fraternales”<sup>33</sup>.

Posteriormente, sus palabras fueron difundidas por la radio a América Latina. En materia de propaganda, el semanario *España Republicana*, editado por la SACE, dedicó un número especial a su estancia con abundante información gráfica. *Noticias de Hoy*, por su parte, se hizo eco también de tales expresiones de cariño y no faltó la inspiración del poeta Jesús Orta Ruiz, más conocido como el Indio Naborí, con sus versos “Canto a Dolores”, fomentando desde Cuba la imagen “de este ícono como estereotipo de mujer combatiente y comprometida políticamente”<sup>34</sup>.

Después de cinco semanas, el 12 de enero de 1964, Pasionaria abandonó la isla rumbo a Moscú en compañía de Castro con quien fue “*charlando toda la noche sobre Cuba, sobre España, sobre Galicia, [...] sobre los guajiros cubanos, sobre tantas otras cosas*”<sup>35</sup>. En la capital soviética, Castro se entrevistó con Nikita Jrushchov para concretar un acuerdo comercial y volvió a reunirse con Ibárruri en su residencia particular. Este tipo de encuentros, normalizados al parecer por los diplomáticos franquistas en La Habana, era incomprensible a ojos de otros como Tomás Súñer Ferrer, embajador español en Santiago de Chile, que en nota cursada al MAE hacía hincapié en lo siguiente:

En todo caso parece que si el Gobierno cubano mantiene relaciones con España una mínima exigencia de respeto a esas relaciones le impedía efectuar la visita a “La Pasionaria” y, sobre todo, a dar publicidad a ese contacto. Hablo de respeto con notoria ingenuidad.

Aunque añadía: “Sería mucho pedir a Fidel Castro que amoldara su conducta a estos prejuicios burgueses”<sup>36</sup>.

Sin embargo, a Antonio Garrigues, su homólogo en Washington, no le tomó por sorpresa el proceder de Castro. Es más, justificó el recibimiento con su capacidad camaleónica de moverse entre las aguas de las dos Españas. Semanas previas a la llegada de Pasionaria a Cuba, el líder guerrillero había hecho derroches

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Ginard i Féron, D. (2013). «La madre de todos los camaradas». Dolores Ibárruri como símbolo movilizador de la Guerra Civil a la transición posfranquista. *Ayer* (90), p. 191. <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/ginard-la-madre-de-todos-los-camaradas/1876>.

<sup>35</sup> Ibárruri, *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*, 1985, pp. 697-698.

<sup>36</sup> Carta de Tomás Súñer Ferrer al ministro de Asuntos Exteriores (Santiago, 24 de enero de 1964). AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

de amabilidad a una delegación española interesada en la venta de barcos. En tal sentido, la observación de Garrigues no podía ser más aguda:

[...] nada de esto debe extrañar a quien sepa que, como ser humano, de nuestra raza, sabe muy bien tratar de engatusar a las personas de quien espera algo. A los 20 días de esta entrevista en que se deshizo en zalamerías, Castro abrazaba en público a su llegada a La Habana a “Pasionaria” diciendo ante las cámaras de la televisión que “ella encarnaba el espíritu de la verdadera España”. Sobran los comentarios<sup>37</sup>.

En el desconcierto cayeron además algunos funcionarios norteamericanos que no encontraban respuesta ante tal comportamiento. Así lo dejó saber al MAE el también diplomático español Emilio Garrigues, hermano de Antonio:

[...] en el terreno político de las relaciones de nuestro régimen con el régimen comunista de Castro, no dejaron de recalcaros lo extraño que resultaba nuestra falta de sensibilidad ante la recepción otorgada a la Pasionaria por el Gobierno cubano en pleno<sup>38</sup>.

Con todo, aquí no acabaron los ruidos. Todavía en 1964 el eco de Ibárruri resonaba desde el consulado general de España a raíz de la exhibición en las vidrieras de La Habana de uno de sus libros editado en Moscú. Se trataba de “una biografía de Dolores Ibárruri, en la que con gran extensión relata su actuación en la zona roja, durante nuestra guerra de liberación”. La muestra coincidía, según la noticia, con el aumento en las librerías del número de revistas y periódicos editados “en Rusia y países satélites, no solamente en los idiomas respectivos sino también en castellano”<sup>39</sup>.

Llegado hasta aquí dos cuestiones estaban claras sobre la mesa. Primero, las pocas intenciones del franquismo de alterar sus nexos con el gobierno de La Habana por muchas noticias inquietantes y excesos verbales que su proceso generara. Segundo, los exiguos deseos de Castro de cumplir con las normas del respeto diplomático. Ciertamente, su acercamiento e identificación hacia los comunistas españoles fue aprovechado en beneficio propio y de cara a la construcción de su imagen internacional.

---

<sup>37</sup> Carta de Antonio Garrigues a Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores (Washington, 10 de diciembre de 1963). AGUN. Fondo Antonio Garrigues, documento 10/1/170.

<sup>38</sup> Carta de Emilio Garrigues a Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores (Washington, 20 de diciembre de 1963). AGUN. Fondo Antonio Garrigues, documento 10/1/176.

<sup>39</sup> Carta de Marcial Rodríguez Cebal, cónsul general de España en la República de Cuba, al ministro de Asuntos Exteriores (La Habana, 7 de septiembre de 1964). AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

#### 4. DOS CUBAS, UNA SOLA MIRADA

La identificación y fascinación de Dolores Ibárruri por los ideales comunistas empezó en octubre de 1917, uno de los momentos más trascendentales para la humanidad. Era la primera vez que “la historia de la Revolución proletaria pasaba de la categoría de esperanza a la realidad palpable”<sup>40</sup>. Ese suceso transformó su vida, despertó sus energías latentes y a partir de ahí se dedicó a llevar la voz de la clase obrera por minas y fábricas. Pero poco tiempo después la ilusión se vio opacada por el encarnizado enfrentamiento entre el fascismo y la democracia que no tardó en llegar a España. Con el estallido de la guerra civil su figura alcanzó popularidad a escala mundial al emerger como uno de los rostros claves en la lucha contra el bando nacional e inmortalizar la famosa frase ¡No pasarán! Forzada al exilio, tras la victoria de Franco, se radicó en la URSS donde pasó gran parte de su vida hasta su regreso a la patria una vez muerto el dictador.

Durante este largo destierro tuvo lugar el triunfo de la revolución cubana, acontecimiento que insufló nuevas expectativas a su credo. Allí, donde se hablaba el mismo idioma, se levantaban los cimientos de un régimen de dignidad humana y de justicia social. Más claro, aquella nación, que muy pronto se convertiría en la más joven del campo socialista, representaba un valioso laboratorio, una novedad muy diferente a las conocidas hasta entonces y un ensayo original que confirmaba la necesidad de romper con los viejos moldes y las concepciones dogmáticas. En suma, mostraba otras posibilidades de crear, crecer y construir un futuro mejor.

A mayores, su consolidación como proceso a escasas millas de Estados Unidos simbolizaba la fuerza gigantesca del socialismo, su influencia en la vida contemporánea y la confianza de todo un continente en la posibilidad de un cambio. De modo que preservar lo alcanzado en la “isla de la libertad” era un deber del movimiento comunista internacional. De ahí la llamada de Pasionaria a los camaradas y amigos españoles a preservar el experimento antillano con las uñas y con los dientes, “con el fusil o con el combate, y con el mismo coraje y decisión con que en 1936 nuestro pueblo se echó a la calle a defender la República, a contener el avance del fascismo en nuestro país”<sup>41</sup>.

En el marco de todos estos parabienes, la figura de Castro adquirió una importancia singular. Su capacidad de comprender que la hora de Cuba sonaba en el reloj de la historia lo involucró en una arriesgada empresa que terminó con el

<sup>40</sup> Carrillo, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Editorial Planeta, S.A., p. 11.

<sup>41</sup> Alocución de Dolores Ibárruri (La Habana, diciembre de 1963). CDMH. Fondo REI, *La Pirenaica*, 1 de enero de 1964.

yugo que aprisionaba a su pueblo y lo condujo hacia el “radiante camino de la libertad, de la democracia, el camino del socialismo”<sup>42</sup>. Tal hazaña ya era historia y su nombre formaba parte de las aspiraciones y los sueños románticos de toda una generación. Gracias a él, Cuba se había hecho universal. Estaba en el corazón y la conciencia de todos los demócratas que veían en su ejemplo la puerta hacia el progreso y la libertad en América Latina. En resumen, para Ibárruri, lo ocurrido en la pequeña isla del Caribe estimulaba y alentaba “la lucha de todas las fuerzas de oposición a la dictadura franquista y muy especialmente de los trabajadores españoles que sienten como suya la causa de Cuba”<sup>43</sup>.

Ahora bien, con esta Cuba *cuasi* idílica, de éxitos y victorias, convivía otra Cuba que Pasionaria eludió durante y después de su visita. Este silencio resulta cuanto menos llamativo si se tiene en cuenta su postura crítica elogiada como virtud por Carrillo: “Pasionaria tuvo también el mérito, habiendo crecido y actuado en el impulso promovido por la Revolución de Octubre en Rusia, de tomar una posición crítica frente a los dirigentes soviéticos que con sus errores facilitaron su desaparición”<sup>44</sup>.

En 1956 comenzó todo. Después de la celebración del histórico XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la lectura del “informe secreto” sobre los crímenes del estalinismo, cuyo contenido conocía con antelación, “jamás volvió a citar a Stalin en sus discursos públicos o en sus artículos, y las menciones en su primer libro autobiográfico son mínimas y con un tono aséptico”<sup>45</sup>. Luego de esto, apunta Juan Avilés Farré, “[...] ya nada fue lo mismo” y se pregunta: “¿Contribuyó ello a que solo cuatro años después dimitiera como secretaria general?”<sup>46</sup>. Dicha actitud, sin embargo, no implicó un distanciamiento de la línea seguida por el Kremlin y su apoyo a la invasión soviética a Hungría, también en 1956, así lo corroboró.

El momento más tenso llegó en 1968 durante la entrada de los tanques del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, uno de los episodios más dolorosos para ella y con consecuencias directas para la unidad del partido. Su condena pública a esa intervención, “aunque fuera de la forma más diplomática posible, fue proba-

---

<sup>42</sup> «He venido a Cuba a aprender. Expresó Dolores Ibárruri en el acto de la SACE», *El Mundo*, La Habana, 22 de diciembre de 1963. Recorte de prensa tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

<sup>43</sup> «Despídese de Cuba Dolores Ibárruri, “Pasionaria”», *El Mundo*, La Habana, 12 de enero de 1964. Recorte de prensa tomado de AGA. Fondo MAE, caja 82/18445, exp. 41.

<sup>44</sup> Carrillo, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Editorial Planeta, S.A., p. 17.

<sup>45</sup> Amorós, M. (2023). *Dolores Ibárruri. El único camino*. Ediciones Akal, S.A., p. XIX.

<sup>46</sup> Avilés Farré, J. (2022). *Pasionaria. Escritos y discursos de Dolores Ibárruri*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 118.

blemente una de las decisiones más complicadas [...]”<sup>47</sup>. Era la primera vez que el PCE mostraba disconformidad con una medida del gobierno soviético y, por consiguiente, con el PCUS. Sobre la reacción de Pasionaria al enterarse de lo sucedido Carrillo señala:

La primavera de Praga había sido vista con gran simpatía por ella. Los informes recibidos de algunos dirigentes del PCE residentes en Praga —como Antón, Modesto y Santiago Álvarez— eran favorables a la apertura democrática que llevaba a cabo la dirección de Dubcek<sup>48</sup>.

A renglón seguido añade:

La invasión me sorprendió en Crimea y a las pocas horas me reuní en Moscú con Pasionaria. Estaba tan indignada como yo y la mayor parte de los camaradas que veraneaban en la URSS. Consideraba el hecho como una violación flagrante de los principios socialistas y del internacionalismo. Y desde su domicilio de Moscú sostuvo decididamente la posición independiente y crítica adoptada por el PCE<sup>49</sup>.

Respeto, prudencia o seducción por la construcción del socialismo en un país de habla castellana pudieran justificar, tal vez, el mutismo de Ibárruri sobre lo que realmente sucedía en la nación caribeña. Pero lo cierto es que a su llegada a La Habana no pocas nubes grises gravitaban sobre el cielo azul de la Gran Antilla. Para empezar, Cuba no era la “maravillosa isla de la libertad”, como expresó en su mensaje al pueblo cubano momentos previos a su partida, y menos aún el paradigma de una democracia representativa. La promesa de unas elecciones libres; o sea, la vuelta a las urnas, el regreso a la ley y a la Constitución eran solo eso, falsas promesas. Las primeras alarmas habían saltado el 9 de abril de 1959 en la Alameda de Paula, cuando la multitud congregada allí levantó la mano y gritó: no a las elecciones ante la consulta realizada por Castro: “que levanten la mano los que quieren elecciones... Que levanten la mano los que no quieren elecciones”. No conforme con el respaldo presenciado, el jefe guerrillero remarcó:

[...] que nadie se inquiete, nadie tema que nosotros pondremos al Gobierno en manos del pueblo.

¿Cuándo?, pues cuando la obra de la Revolución haya avanzado suficientemente para estar consolidada, pues cuando la obra de la Revolución avance y que el pueblo

<sup>47</sup> Díaz Alonso, D. (2021). *Pasionaria. La vida inesperada de Dolores Ibárruri*. Hoja de Lata Editorial S.L., p. 232.

<sup>48</sup> Carrillo, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Editorial Planeta, S.A., p. 180.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 181.

no tenga ningún temor de que vengan las oligarquías a instalarse de nuevo en el poder<sup>50</sup>.

Era el inicio de lo que Castro dio en llamar “la democracia «de la plaza pública»”<sup>51</sup>. En septiembre de 1959, Ernesto (Che) Guevara agregó otros detalles en unas declaraciones realizadas durante su escala en Madrid de regreso a La Habana: “Yo, particularmente, creo que estas elecciones no tendrán lugar antes de un año y medio. Desde luego, lo que sí puedo afirmar es que serán elecciones totalmente democráticas”<sup>52</sup>.

En realidad, no hizo falta esperar mucho tiempo para comprobar que el proceso revolucionario dejaría empeñada su palabra de convocar a unas elecciones generales por la vía del sufragio universal. Es más, en lugar de conducir al país a la normalidad democrática y constitucional, se apostó por la provisionalidad de un gobierno de transición cuyos términos los propios protagonistas se resistían a fijar. Entonces, en detrimento de los que propugnaban la libertad política, la propaganda gubernamental comenzó una abierta campaña de ataque y satanización contra el sistema democrático. Básicamente, lo catalogó como una práctica fallida, decadente, desmoralizadora, corrupta y perniciosa ante una masa enardecida y convencida de su protagonismo en la historia. De ello Castro sacó partido al hilvanar los anhelos de la voluntad popular con su aureola aglutinadora. Fue así como en un período muy corto de tiempo quedó demostrado cuán lejos se encontraba Cuba de convertirse en el campo de experimentación de un socialismo democrático y de su proximidad al régimen de partido único defendido por Pasiónaria.

Las falsas garantías acentuaron el malestar, provocando un crecimiento de las filas de la oposición interna y un aumento de la temperatura nacional. En consecuencia, se resquebrajaron los cimientos iniciales de la unidad, así como la convivencia pacífica entre una parte de las clases y las tendencias que integraban la nación. A mayores, se abrió una brecha política alimentada de resentimientos, odios y descontentos, pero principalmente se aceleró el proceso de transición de los más escépticos que hasta entonces no habían creído conveniente exteriorizar su manera de pensar. Servida la mesa, la contrarrevolución adquirió cuerpo y nació como alternativa para el regreso a la normalidad institucional y jurídica del

---

<sup>50</sup> Habrá elecciones cuando la obra de la Revolución haya avanzado lo suficiente para su consolidación”, *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de abril de 1959, no. 84, p. 2-A.

<sup>51</sup> Elorza, A. (2024). *Comunismo. De Lenin a Xi Jinping*. Editorial Catarata, p. 148.

<sup>52</sup> “Muy satisfecho E. Guevara por el fruto de su viaje”, *Diario de la Marina*, La Habana, 8 de septiembre de 1959, no. 211, p. 2-A.

país frente a las dilaciones y dudas reales acerca del verdadero camino y del sentido humanista de la revolución definida así por su líder:

La hemos llamado humanista por sus métodos humanos, porque queremos librar al hombre de los miedos, las consignas y los dogmas. [...] Por eso hemos dicho que estamos a un paso de la izquierda y de la derecha, y que ésta es una revolución humanista porque no deshumaniza al hombre, porque tiene al hombre como su objetivo fundamental. El capitalismo sacrifica al hombre; el estado comunista, con su concepción totalitaria, sacrifica los derechos del hombre. Por eso no estamos con ninguno de ambos sistemas. [...] De ahí que yo dijera que esta revolución no es roja, sino verde olivo, porque el verde olivo es precisamente el color nuestro, de la revolución que salió del Ejército Rebelde, de las entrañas de la Sierra Maestra<sup>53</sup>.

Ibárruri guardó silencio también sobre el sometimiento y control de todos los medios de comunicación, dígase radio, prensa y televisión. Tampoco se pronunció en contra de los fusilamientos ni por la amnistía de los presos políticos, una de las tantas causas que ella enarbolaba con vehemencia desde su exilio<sup>54</sup>. De hecho, meses antes de su llegada a la isla había protagonizado desde *La Pirenaica* una campaña de movilización para salvar la vida de Julián Grimau, fusilado el 20 de abril de 1963. Este suceso había sido además uno de los temas tratados con Castro en Moscú durante su primer encuentro y sobre el cual el joven rebelde le comentó: “El pueblo cubano ha hecho grandes esfuerzos por salvar su vida y se ha sentido estremecido por tan infame crimen”<sup>55</sup>.

Estremecidos se sentían asimismo los presos políticos cubanos condenados a largas penas de prisión por discrepar abiertamente de la proyección de la política oficial. Estos fueron calumniados, difamados y hasta estigmatizados de contrarrevolucionarios. Su actuación fue prejuzgada como un mal social por exigir la celebración de elecciones libres y democráticas, solicitar la restauración de la Constitución de 1940, denunciar la entronización militar en los sectores laborales y estudiantiles, y combatir la coacción ejercida contra los órganos de opinión, entre otras muchas demandas. Cada uno de estos pasos los convenció de que la revolución había sido traicionada en su formación democrática y caminaba hacia un

<sup>53</sup> *Una nueva diplomacia*. (1959). Departamento de Relaciones Públicas. Ministerio de Estado, pp. 29-30.

<sup>54</sup> Martínez Arizala, A. (1962). *Un infierno rojo en el Caribe*. Editorial Gráficas Bachende; *El Imperio de la Ley en Cuba*. (1962). Comisión Internacional de Juristas y Beruvides, E. M. (2001). *Cuba: Archivos confidenciales* (Vol. 4). Library of Congress.

<sup>55</sup> «Dolores Ibárruri llega a Cuba». CDMH. Fondo REI, *La Pirenaica*, 6 de diciembre de 1963. Para ampliar información sobre las gestiones realizadas por Carrillo con Castro para que intercediera por la vida Julián Grimau véase AHPCE. Fondo Relaciones Internacionales, 99 y 110.

nuevo totalitarismo disfrazado de humanismo. Mas claro, la República, herida de muerte por Batista, no tardó “en ser asesinada por su sucesor”<sup>56</sup>.

A decir verdad, el mutismo de Pasionaria, como el de otros tantos políticos e intelectuales del momento, solo sirvió para alimentar el mito revolucionario de un poder que, sin miramientos, había eliminado el libre juego de las ideas, del civismo y de las libertades públicas. Para ella el éxito de Cuba radicaba, primero, en el derrocamiento de una dictadura militar. Segundo, en la puesta en marcha de una revolución patriótica, agraria y antimperialista. Los métodos y el costo poco le importaron.

#### BREVES CONSIDERACIONES FINALES

La visita de Dolores Ibárruri a Cuba a finales de 1963 no puede entenderse sino se tiene en cuenta la diplomacia dual practicada por los gobiernos cubanos hacia las dos Españas durante y después de la Guerra Civil española. El reconocimiento oficial al franquismo en mayo de 1939 no impidió el acercamiento hacia la España del exilio. Con mayor o menor compromiso todos los presidentes lo hicieron y Castro no fue la excepción<sup>57</sup>. Es más, al momento de la llegada de Pasionaria a La Habana estaban claras las pocas intenciones de Cuba de romper con el régimen de Madrid y viceversa. Por otro lado, las relaciones con la URSS marchaban por el camino de la consolidación, aunque no exentas de ciertas tensiones propias de una época de ajustes y de apuestas de intereses. De ambas situaciones los comunistas españoles residentes en la isla sacaron provecho. Amparados por el PURS y la jefatura política, al grupo se le permitió actuar con entera libertad, fundar la SACE y poner en circulación su revista *España Republicana*.

De modo que el clima no podía ser más reconfortante para recibir a tan prestigiosa huésped y de ello dejaron constancia los principales rotativos del país. La cobertura periodística no economizó tintas. Cubrió todo el periplo de Pasionaria, sus muestras de fe por la construcción del socialismo en una nación de habla castellana, así como las alabanzas hacia los líderes revolucionarios y en especial hacia Castro cuyo trato personal fue la impresión más grata de su viaje<sup>58</sup>. Pero

---

<sup>56</sup> Clerc, J.-P. (1994). Una democracia dos veces asesinada. En *La Habana 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Alianza Editorial, S.A., p. 98.

<sup>57</sup> Para ampliar información sobre esta práctica de la diplomacia dual véase Figueredo Cabrera, K. (2014). *Cuba y la Guerra Civil española: Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)*. UH y Figueredo Cabrera, K. (2024). *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista, 1940-1958*. Editorial de la Universidad de Cantabria.

<sup>58</sup> Ibárruri, D. (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Editorial Planeta, S.A., p. 695.

mientras esto ocurría algunas cancillerías franquistas del continente americano e incluso hasta los funcionarios estadounidenses no encontraban razones para justificar la pasividad del franquismo ante la actitud desafiante del caudillo guerrillero.

Ahora bien, al margen de los motivos que impulsaron a Ibárruri a cruzar el Atlántico, lo cierto es que su visita sirvió para legitimar un proceso político en curso y consolidar, de paso, la alianza del PCE con Castro. En el terreno de los hechos, la dirigente española formó parte de esa primera oleada de políticos, escritores y periodistas extranjeros que, seducidos por la revolución, se mostraron “dispuestos a engañar a sus pueblos sobre la verdadera naturaleza o significación del gobierno de Castro”<sup>59</sup>, como oportunamente expresó el defenestrado presidente Manuel Urrutia. Hoy, próximo a los 62 años de aquel suceso, sobran los comentarios.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABREGO, V. y BREMER, T. (2023). *Redes transatlánticas. Intelectuales y artistas entre América Latina y Europa durante la Guerra Fría*. Madrid (España): Iberoamericana-Vervuert.
- AMORÓS, M. (2023). *Dolores Ibárruri. El único camino*. Madrid (España): Ediciones Akal, S.A.
- AVILÉS FARRÉ, J. (2022). *Pasionaria. Escritos y discursos de Dolores Ibárruri*. País Vasco: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- BERUVIDES, E. M. (2001). *Cuba: Archivos confidenciales (Vol. 4)*. Miami: Library of Congress.
- CARRILLO, S. (2008). *Dolores Ibárruri. Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Barcelona (España): Editorial Planeta, S.A.
- CLERC, J.-P. (1994). Una democracia dos veces asesinada. En J. Machover, *La Habana 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión* (pp. 84-98). Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- CRUZ, R. (1999). *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- DÍAZ ALONSO, D. (2021). *Pasionaria. La vida inesperada de Dolores Ibárruri*. Asturias (España): Hoja de Lata Editorial S.L.
- EL IMPERIO DE LA LEY EN CUBA (1962). Ginebra: Comisión Internacional de Juristas.
- ELORZA, A. (2024). *Comunismo. De Lenin a Xi Jinping*. Madrid: Editorial Catarata.
- FIGUEREDO CABRERA, K. (2014). *Cuba y la Guerra Civil española: Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)*. La Habana: UH.

---

<sup>59</sup> Urrutia, M. (1963). *Fidel Castro y Compañía*, S.A. Editorial Herder, p. 88.

- (2024). *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista, 1940-1958*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- GARCÍA GARCÍA, Á. G. (2025). “Hispanosoviéticos”: Ramón Soliva y Francisco Ciutat. La primera asistencia técnico-militar a la Revolución cubana (1960-1962). *Naveg@mérica*. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas(34), 1-31.
- GINARD I FÉRON, D. (2013). «La madre de todos los camaradas». Dolores Ibárruri como símbolo movilizador de la Guerra Civil a la transición posfranquista. *Ayer*, 90, 189-216.
- IBÁRRURI, D. (1984). *Memorias de Pasionaria 1939-1977. Me faltaba España*. Barcelona: Editorial Planeta.
- (1985). *Memorias de Dolores Ibárruri Pasionaria. La lucha y la vida*. Barcelona (España): Editorial Planeta, S.A.
- KAROL, K. S. (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.
- MARTÍNEZ ARIZALA, A. (1962). *Un infierno rojo en el Caribe*. Madrid: Editorial Gráficas Bachende.
- PAMIES, T. (1976). *Una española llamada Dolores Ibárruri*. España: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- PARDO SANZ, R. (2007). La política norteamericana de Castiella. En M. Oreja Aguirre, & R. Sánchez Mantero, *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)* (págs. 309-381). Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- PASIONARIA. MEMORIA GRÁFICA (1985). Madrid: Ediciones PCE.
- PAZ SÁNCHEZ, M. d. (2001). *Zona de guerra. España y la Revolución Cubana (1960-1962)*. Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- UNA NUEVA DIPLOMACIA (1959). Cuba: Departamento de Relaciones Públicas. Ministerio de Estado.
- URRUTIA, M. (1963). *Fidel Castro y Compañía*, S.A. Barcelona: Editorial Herder.